

## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Sydney Shoemaker y Richard Swinburne, *Personal Identity*, Brasil Blackwell, Oxford, 1984.

Con este libro se inicia una serie por demás filosófica, denominada "Grandes debates en filosofía" en la cual aparecen, en cada volumen, por lo menos dos filósofos sosteniendo posiciones antagónicas. Cada uno presenta su propia posición y luego replica a la posición del contrario en un segundo trabajo. Hubiera sido bueno dar una tercera oportunidad para que los actores replicaran a la réplica. El asunto que confrontan Shoemaker y Swinburne es uno que podemos llamar de alta filosofía, pues presupone conocimientos y habilidad en temas fundamentales como método, identidad, sustancia, propiedades, mente y cuerpo, etc. Shoemaker sostiene una tesis materialista muy compleja, mientras que Swinburne sostiene un dualismo cartesiano.

En su exposición, Swinburne adopta la tesis de que la identidad de una persona consiste en la identidad de un alma o sustancia mental. Es verdad, de acuerdo con esta tesis, que en su existencia terrenal las almas se unen contingentemente, durante un tiempo, a un cuerpo (p. 27 y 31) y es por ello que la conducta y el cerebro son evidencia en favor de la identidad personal (IP), pero ésta trasciende esa evidencia. En consecuencia, esta teoría dualista permite que la persona o alma cambie cuerpos o carezca de todo cuerpo y que de manera semejante cambie sus recuerdos o carezca de recuerdos terrenales (p. 23 y 25). Swinburne adopta así lo que puede llamarse la tesis simple de la IP y piensa en consecuencia que todo caso de IP debe tener una respuesta concluyente afirmando si es o no la misma alma. Aun cuando el alma trasciende toda evidencia corporal o empírica y es por ello indefinible e inanalizable, Swinburne enfatiza con los cartesianos que en la auto-conciencia tenemos conocimiento continuo del alma y de su identidad (p. 42 y 45).

Pero si la IP se coloca más allá de toda evidencia, ¿cómo se puede llegar a establecer su existencia, es decir, que es el caso de que hay una tal alma y no muchas o ninguna? Swinburne hace uso de dos estrategias, a saber, una es el experimento de pensarse a sí mismo como desencarnado según lo propuso Descartes (p. 29); la otra consiste en aseverar la doctrina "aristotélica" de que la mismidad de un continuante exige mismidad de materia o compuesto y como Swinburne acepta la posibilidad de fusión y de fisión concluye que en las personas no hay continuidad de materia y por lo tanto debe haber continuidad de composición no-material. A ésta la llama la teoría aristotélica ampliada (p. 26-7). Swinburne también busca desacreditar lo que llama el verificacionismo y piensa que si éste queda eliminado porque la persona puede existir

desencarnada y sin ningún recuerdo aparente ni enlace alguno entre sus estadios sucesivos, entonces habrá establecido que la IP es la identidad de un alma que puede estar unida contingentemente con un cuerpo, es decir, que éste es el caso.

En verdad resulta a la vez sorprendente y gratificante ver una defensa del dualismo cartesiano en la parte final del siglo XX. Swinburne puede jactarse de enarbolar la mejor defensa de esta tesis hoy en día.

Sidney Shoemaker presenta su propia tesis en una forma clara, concisa, gradual, compleja y contundente. La sorpresa inicial va acrecentándose conforme Shoemaker va desplegando la complejidad de su tesis y nos hace ver todo lo que está involucrado en la defensa o ataque de una tesis de IP. Son muchos los aspectos que componen una tesis de IP y en consecuencia es mucha la filosofía que se tiene que conocer para poder establecer y defender de una manera adulta, madura, una tesis acerca de la IP. Veamos la tesis de Shoemaker comenzando por la exposición de los requisitos que debe satisfacer una teoría de la IP. Shoemaker parte de la enunciación de las fuentes u orígenes que tiene el problema filosófico de la IP para luego enumerar cuatro requisitos que debe satisfacer todo tratamiento o teoría de la IP. En primer lugar, debe volver inteligible el conocimiento que tenemos de la IP a la vez como autoconocimiento y como memoria. En segundo lugar, debe volver inteligible el tipo especial de importancia que tiene la IP para nosotros los seres humanos. En tercer lugar, debe ser coherente con el resto de lo que conocemos acerca del mundo, y esto lo interpreta Shoemaker como la exigencia de ofrecer un tratamiento naturalista de la mente. El cuarto y último requisito es que dicho tratamiento sea compatible con los principios lógicos que gobiernan el concepto de identidad (p. 71).

Empecemos con este último requisito. Para Shoemaker la identidad es una relación de equivalencia que obedece la ley de Leibniz de la indiscernibilidad de los idénticos y que es necesariamente reflexiva (p. 72). Shoemaker distingue la mismidad cualitativa (que no permite el cambio en un individuo) de la mismidad cuantitativa que exige el cambio y distingue el cambio de propiedades del de composición (*stutt*), pues es el primero el que principalmente interesa (p. 73). Luego hace una distinción entre la cuestión de la identidad, por un lado, y de la unidad, por el otro, pero establece que no se puede especificar la relación de la unidad sin presuponer la de la identidad a través del tiempo de la cosa en cuestión (p. 74). Finalmente toca el punto del carácter supuestamente inanalizable de la identidad, mismo que rechazará posteriormente (pp. 122 y 55) en el caso de la IP (p. 75).

Después pasa a examinar la tesis de Locke de que la memoria es aquello en lo que consiste la IP, revisa las objeciones tradicionales (pp. 80 y 33) y trata de remediarlas con las nociones de causalidad apropiada (p. 83) y de secuencias que no se ramifican (p. 85), para finalmente aceptar que la tesis de la memoria no puede escapar a la objeción de la

amnesia total concebida como un zarpazo cerebral (pp. 86-7). Después del fracaso de la teoría de la memoria, Shoemaker defiende la tesis de la continuidad psicológica (CP) con la noción de una conexión causal apropiada entre los diversos estadios que componen la CP (pp. 90-1).

Es aquí que comienzan a aparecer las tesis y subtesis que vuelven realmente interesante la posición de Shoemaker hasta convertirla en una contribución al tema. Primero Shoemaker hace ver que el programa funcionalista trata de determinar la naturaleza de los estados mentales. Aparte de la causalidad que involucra cada estado mental, los estados mentales se relacionan unos con otros según conexiones causales y estas relaciones constituyen un orden de estados mentales (EM) copersonal. Es en este nivel que se da la unidad sincrónica que implica a la unidad diacrónica (94). De acuerdo con esto, la unidad de la continuidad psicológica es equivalente a la acción a través del tiempo de las naturalezas funcionales de los estados mentales característicos de las personas (95). Pero de esto se sigue a su vez que cuando hay una integración funcional de las mentes, es decir, de conjuntos de estados mentales, tengamos lo que llamamos racionalidad de las personas (96) y que la unidad de éstas sea la integración funcional en un solo y singular conjunto (37). Estas otras tesis de Shoemaker muestran la fecundidad de su tesis principal en términos de la CP y señalan un prometedor campo de investigación.

Shoemaker piensa que su tesis de la IP en términos de la CP puede evitar la circularidad y ofrecer un análisis de la CP en términos de una unidad sincrónica que es la copersonalidad, y diacrónica cuando la copersonalidad no se ramifica (no hay fisión) en el transcurso del desarrollo de la sucesión de estados que la componen, y, para ese efecto, usa la técnica de las oraciones-Ramsey. El resultado es una identidad estricta en la que, por una parte, no cede a una postura constructivista como la de Hume; por otra parte, no acepta el convencionalismo y, finalmente, resulta una tesis parcial, pues carecemos de una teoría completa de la IP, es decir, de cómo existen los EM en esa relación de copersonalidad. Dicho de otra manera, la especificación de la IP exige la especificación de la relación de copersonalidad de los EM y ésta es algo que conocemos sólo parcialmente (101).

La auto-conciencia nos da auto-conocimiento de la unidad de la conciencia de cada uno. La tesis de Shoemaker también resulta elucidatoria de estas características de la autoconciencia que tanto intenta explotar el cartesiano en una dirección fundamentalmente equivocada. Shoemaker apunta que el auto-conocimiento posee dos características, a saber, que no usa criterios acerca del que se auto-conoce y que es inmediato. Entonces en el caso de la memoria se autoconoce que la persona hizo las acciones o tuvo la experiencia porque no hay ramificación o fisión, es decir, porque tenemos recuerdos y no cuasi-recuerdos (103). El tratamiento funcionalista de los EM se lleva bien con esas características del auto-conocimiento y explica por qué disfrutamos de una forma de

conocimiento que nos pone en contacto con nuestra propia identidad (105).

El auto-conocimiento no nos lleva al inmaterialismo; por el contrario, es compatible con una tesis materialista. Shoemaker piensa que es un hecho empíricamente descubrible que los EM solamente se realizan físicamente y no en algo no-físico y en consecuencia que la copersonalidad de los EM tiene una realización física (106-7). Shoemaker quiere evitar el parroquialismo que aqueja a diversas variedades de materialismo funcionalista, e introduce para ello el mecanismo de la transferencia de estados cerebrales (MTEC) mediante el cual se puede transferir información de un cuerpo/cerebro a otro. De esta manera no se transfieren órganos corporales y los EM siempre están ligados con algún cuerpo, pero no con el mismo. Así, se tiene IP sin identidad corporal o cerebral y no se introduce nada que sea no-físico o inmaterial para ello (108-11). Este caso contrafáctico ataca directa y contundentemente una de las premisas de Swinburne para introducir la noción de sustancia mental o alma, según se vio anteriormente. Aquí me queda una duda importante: ¿qué es entonces lo idéntico en la IP y en qué reside: en los mismos EM o en los mismos EC? Quizá ya no hay "mismo". Otra consecuencia más es que después del MTEC tendremos la misma persona en el sentido predicativo y el mismo animal en el sentido de composición o *Stutt* (112-3). Se es a la vez un animal y un humano en tanto se es una persona (114).

Shoemaker desactiva ingeniosamente la objeción de que el MTEC puede resultar en una duplicación de persona sin recurrir a un argumento del carácter nomológico del mundo, sino apelando a la tesis semántica de los designadores rígidos (117) y concluye en que o bien ninguno de los resultados es la persona original o si uno lo es, la persona original no existe más (118). Esta salida también ataca radicalmente una de las salidas de Swinburne.

Surge entonces la posibilidad de la supervivencia y la importancia que tiene la IP. Shoemaker piensa que después de la fisión la preocupación acerca de la persona futura no surge porque se crea que esa persona será uno mismo, sino que preocupa que la persona futura sea uno mismo porque será ella quien será CP con uno mismo. Por otra parte, lo que importa es el bienestar de uno mismo y éste está inmerso en la naturaleza de los EM (121), es decir, es constitutivo de la copersonalidad.

Volvamos a la cuestión de la inanalizabilidad. Para Shoemaker la identidad de las personas es algo complejo, con estructura, y aun cuando no pueda definirse, no es inanalizable porque se pueden ofrecer condiciones de identidad en términos de la CP (122-3). De nuevo su identidad no requiere identidad de compuesto (125).

La tesis de Shoemaker establece que la IP consiste en la CP y que ésta se realiza en la estructura del sistema nervioso central, misma que tiene que descubrirse empíricamente (126). Ahora bien, la IP no es la

realización (128). Lo primero, entonces, es ofrecer un tratamiento de la CP en la que consiste la IP y después un tratamiento funcional acerca de qué criaturas cuentan como personas (129). No hay por lo tanto parroquialismo, y en el caso del MTEC la decisión acerca de quién es la persona original, si la del cerebro original o la que tiene el MTEC, no tiene ninguna preferencia por alguna de las dos porque lo que importa aquí es la preservación de las actitudes psicológicas y ninguna consideración metafísica provee razones válidas para establecer ningún parroquialismo.

En su réplica, Swinburne deja ver una estatura menor. Sin poder argumentativo, se contenta con decir que la CP solamente es evidencia falible de lo que es la IP que está más allá de ella. Este realismo tan crudo no recibe apoyo suficiente para hacerlo creíble. Luego se limita a decir que el argumento de la serie kantiana de sustancias sólo es una posibilidad lógica, no fáctica (135). Finalmente, rechaza la teoría funcional de los EM y cita para ello el caso del espectro invertido (136-8) sin advertir que el propio Shoemaker ha mostrado que tal caso es compatible con un tratamiento funcional de los EM. En realidad una teoría tan compleja y rica en consecuencias como la de Shoemaker merece un adversario de verdad, es decir, alguien con suficiente filosofía para presionar todas esas tesis y sus interrelaciones.

En su réplica a Swinburne, Shoemaker hace gala de su dominio del tema y después de señalarle varios errores sustanciales y aclarar la diferencia entre varias tesis que Swinburne fusiona y confunde, concluye con lo que a mi parecer es el error fundamental de filósofos como Swinburne, a saber, piensan que la IP es un hecho contundente con el cual pueden ofrecer respuestas tajantes a todo caso difícil, dudoso o indeterminado, poniéndolo más allá de todo hecho, es decir, de toda consideración lógica o empírica, y de toda evidencia, tan sólo apelando a la pura noción de IP (152). Ésta que podemos llamar la ilusión realista es algo que está en la base de toda mala metafísica y a la cual, sin duda alguna, Kant señaló deficiencias fundamentales.

ENRIQUE VILLANUEVA

Gordon Nagel, *The Structure of Experience: Kant's System of Principles*, The University of Chicago Press, 1983, viii + 283 pp.

El tema de este libro es una interpretación de las tesis de Kant acerca de la naturaleza de los individuos o particulares y de nuestro pensamiento y conocimiento de ellos.

Nagel defiende las doctrinas de Kant frente a las interpretaciones recientes de filósofos como J. Bennett o R. Walker. Nagel no disputa el